

El carácter locutivo del intelecto según Joan Poinso *In I STh, q. 27, D. 32, a. 4 et 5*

*The locutionary character of the intellect according to Joan Poinso
In I STh, q. 27, D. 32, a. 4 et 5*

MAURICIO ÓRDENES MORALES
Universidad San Sebastián, Santiago de Chile
mordenesm@docentes.uss.cl

Resumen: La ontología del conocimiento como fiel expresión del pensamiento de Santo Tomás ha quedado presente como verdad filosóficamente perenne en la obra de Joan Poinso. El conocimiento es concebido, por el comentarista portugués, como emanación vital de un verbo interior a modo de término entendido en el cual se entiende todo lo que se entiende en la intimidad del cognoscente. Este verbo surge desde la unidad de cognoscente y lo conocido ex abundantia cordis, como acto de acto y de ningún modo como expresión de una debilidad o indigencia entitativa del cognoscente.

Palabras clave: Joan Poinso, Canals Vidal, verbo interior, especie inteligible, conocimiento.

Abstract: *The ontology of knowledge a faithful expression of the thought of Aquinas remained present as a philosophically perennial truth in the work of Joan Poinso. Knowledge is conceived by the portuguese commentator, as a vital emanation of an interior verb as an understood term in which everything that is understood is understood. This verb arises from the intimacy of the knower in act ex abundantia as act of act and in way as an expression of a weakness or indigence of the knower.*

Keyword: *Joan Poinso, Canals Vidal, interior verb, intelligible specie, knowledge.*

Artículo recibido el día 24 de marzo y aceptado para su publicación el 29 de junio de 2021.

Espíritu LXX (2021) · n.º 162 · 305-337

I. Introducción

Es una tesis de Aristóteles, y que Tomás de Aquino hace propia, que el intelecto humano no conoce las esencias de las cosas si antes no las abstrae de la materia individual. Las esencias de las cosas existen en las cosas mismas de manera potencial. Debido a la no inteligibilidad de lo material, las esencias materiales individuales son sólo inteligibles en potencia. Por ello, para hacer actuales las esencias de las cosas y llevarlas a la inteligibilidad es necesaria la acción del intelecto agente, que por su propia naturaleza es acto y luz. Esta tesis no sólo se mantiene intacta en Juan de Santo Tomás, sino que también se aparta de las posturas y actitudes intuicionistas de su época que interpretan el conocimiento como algo dado, como algo presente inmediatamente al intelecto y que excluye la mediación pensante o como el enfrentarse de dos realidades en la dualidad sujeto-objeto¹. De este modo, Poinsoy afirma que el conocimiento culmina en la expresión de lo conocido o locución mental por medio de un verbo mental². El cognoscente entiende porque posee en sí mismo la especie o inteligible o sensible de lo conocido. Por ello, Juan de Santo Tomás afirma, decisivamente, que “pertenece a nuestro intelecto entender y decir o manifestar aquello que entiende, pues que el intelecto entienda es tan cierto como que el ojo vea y el oído escuche”³. Juan de Santo Tomás, está convencido que el intelecto conociendo forma su objeto no por indigencia, sino *ex abundantiam*, es decir, desde la plenitud actual del intelecto.

El propósito de este artículo es exponer el carácter locutivo del conocimiento en cuanto tal (y no como radicado en un especial género de en-

¹ Un ejemplo no sólo de este intuicionismo excluyente de la mediación pensante, sino también como perteneciente a la tradición escolástica, la encontramos en un autor como Peghaire quien escribió: “Intuition participée et analogique, d’abord parece que dans l’homme toute connaissance intellectuelle exprime un verbe mental (*species expressa*), ce qui évidemment est une imperfection. Imperfection qui rend totalment impossible une intuition véritable, observent quelques thomistes”. J. PEGHAIRE, *Intellectus et ratio selon S. Thomas D’Aquin*, 288.

² Este verbo mental o verbo interior engendrado y producido en la intimidad del cognoscente y fruto y expresión de la misma actual intimidad es algo medio entre el cognoscente y la realidad conocida, ya que por medio de la concepción del intelecto se alcanza la realidad, y por lo mismo, tal concepción no es sólo lo entendido de la cosa misma, sino también aquello por lo que la cosa es entendida, puesto que lo concebido dice referencia a lo conocido, como enseña el Aquinate en *De Veritate* q. 2, a. 5, ad 2.

³ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 10.

tes cognoscentes), en el comentario de Juan Poinso a la cuestión 27 de la *Suma Teológica* de Sto. Tomás, especialmente los artículos 4 y 5, donde se concentra el núcleo de su interpretación de la ontología del conocimiento de Juan de Sto. Tomás. Hay que destacar que tanto Santo Tomás como Joan Poinso, han profundizado en el acto de conocer como fruto de las especulaciones acerca de la Trinidad de personas. El plan que seguiremos en nuestra exposición es el siguiente. En primer lugar, expondremos la dualidad de actos del intelecto humano, uno de ellos, informativo y el otro propiamente formativo del verbo mental. En segundo lugar, distinguiremos entre entender y decir, que son actos que se corresponden a los de entender como informar y el de formar la especie mental. En tercer lugar, explicaremos el carácter manifestativo y expresivo del acto de conocer. Y finalmente, expondremos el carácter locutivo del acto conocer que se expresa en una especie inteligible.

II. Duplicidad de actos del entendimiento⁴

Antes de entrar al núcleo de esta problemática es preciso comenzar nuestra exposición con la distinción que realiza Santo Tomás en un texto de la *QD De Potentia*, donde establece las distinciones precisas para fundamentar no sólo la aprehensión del ente, sino la locutividad y fecundidad del intelecto mismo⁵. En este texto afirma que el cognoscente se relaciona a cuatro

⁴ Los textos de Juan de Sto. Tomás están tomados de JOANNES A SANCTO THOMA OP. *Cursus Theologicis*, Tomus Quartus, Opera et studio monachorum quorundam solesmensium O.S.B. Edita in quo quid contineatur versa pagella indicabit. Typis Societatis S. Joannis Evangelistae, Desclée et Sociorum, Parisi- Tornaci- Romae, MCMLIII.

⁵ *Intelligens autem in intelligendo ad quatuor potest habere ordinem: scilicet ad rem quae intelligitur, ad speciem intelligibilem, qua fit intellectus in actu, ad suum intelligere, et ad conceptionem intellectus. Quae quidem conceptio a tribus praedictis differt. A re quidem intellecta, quia res intellecta est interdum extra intellectum, conceptio autem intellectus non est nisi in intellectu; et iterum conceptio intellectus ordinatur ad rem intellectam sicut ad finem: propter hoc enim intellectus conceptionem rei in se format ut rem intellectam cognoscat. Differt autem a specie intelligibili: nam species intelligibilis, qua fit intellectus in actu, consideratur ut principium actionis intellectus, cum omne agens agat secundum quod est in actu; actu autem fit per aliquam formam, quam oportet esse actionis principium. Differt autem ab actione intellectus: quia praedicta conceptio consideratur ut terminus actionis, et quasi quoddam per ipsam constitutum. Intellectus enim sua actione format rei definitionem, vel etiam propositionem affirmativam seu negativam. Haec autem conceptio intellectus in nobis proprie verbum dicitur: hoc enim est quod verbo exteriori significatur: vox enim exterior neque significat ipsum intellectum,*

realidades. La primera es a la cosa extramental que existe en su propia naturaleza fuera del cognoscente que es sólo inteligible en potencia, ya que por su naturaleza material es desproporcionada al intelecto⁶. La segunda, es a la especie inteligible impresa, que es una forma virtualmente inteligible, que determina el intelecto para formar el objeto⁷, y cuya función es poner en acto a la inteligencia. La especie inteligible o especie impresa es el objeto en acto primero, en cambio, la especie expresa o verbo interior que manifiesta lo que es, es cualidad en acto segundo⁸. Esta especie informa el intelecto y actúa a modo de causa formal y es presupuesto para la formación del verbo interior. Lo tercero, es el mismo acto del conocimiento intelectual. En cuarto lugar, el mismo verbo interior o especie expresa, que se forma como término del acto de entender⁹ (*Nam ipsa species expressa repraesentat rem ut intellectam*)¹⁰. Ahora bien, Juan de Santo Tomás diferencia el acto de conocer del verbo interior, en cambio, F. Suárez los identifica¹¹. Pues para Poinset, el verbo interior o verbo del corazón es el final del proceso intelectual y fruto del acto de entender y que se significa por la palabra o voz exterior, pues el intelecto es causa eficiente de la formación de este verbo interior¹².

Ahora bien, la acción de entender junto con la de querer, que procede de la voluntad, son acciones vitales inmanentes, no productivas, a dife-

neque speciem intelligibilem, neque actum intellectus, sed intellectus conceptionem qua mediante refertur ad rem. Huiusmodi ergo conceptio, sive verbum, qua intellectus noster intelligit rem aliam a se, ab alio exoritur, et aliud repraesentat. *De Potentia* q. 8, a. 1.

⁶ Quia si est res materialis in se et extra intellectum, non proportionatur actu ipsi intelligere, quod est immateriale. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 11.

⁷ Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 13

⁸ Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 54; 26-27. Por el contrario, como veremos, para Juan de Santo Tomás el acto de conocer no se identifica con el fruto de ese acto, que es el verbo: *Et ille actus, qui sit formatio talis similitudinis, non potest esse ipsamet forma repraesentans, si quidem formatione ejus est.* JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 20.

⁹ *Dicimus id verificari causaliter praesuppositive ad intelligere, non formaliter: quia antecedenter ad actum ipsum intelligendi debet intellectus informari objecto seu specie intelligibili; et sic, factus intellectus in actu, operatur active et emanative ipsum actum intelligendi; sicut potentia visiva, informata specie coloris, elicit actum visionis. Quod si elicit, non passive se habet ad talem actum, quasi tantum recipiens illum; sed active, quia emanat a se.* JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 38.

¹⁰ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 20.

¹¹ Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 22.

¹² Sobre la diferencia entre la especie impresa y la especie expresa ver JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 15.

rencia de las llamadas acciones transeúntes. Tales acciones se diferencian no sólo en que las acciones inmanentes, que son actos (segundos) de lo perfecto, tienen un fin que está en ellas mismas y las acciones transeúntes que tienen un fin en algo distinto de ellas mismas, sino, sobre todo, “en el carácter íntimo de lo emanado y en la infinidad de la referencia a todo ente que caracterizan la operación vital inmanente”¹³. Por ello, Juan de Sto. Tomás afirma que la acción de entender no es una acción productiva, sino una cualidad por la cual el intelecto entiende en acto y cuya perfección queda en él mismo como emanado de su actualidad¹⁴, que a su vez es proporcionado a su grado de ser. No obstante, advierte Juan de Sto. Tomás que la acción de entender se puede llamar productiva en cuanto que termina en un verbo mental en el cual culmina la acción inmanente de entender como fruto de su actualidad¹⁵. Ya que el cognoscente entiende aquello que entiende en su propia intimidad debido a que la acción de entender permanece en él como el término de su acción, pues al entender entiende y expresa lo entendido por medio de un verbo que proviene de la fecundidad del intelecto en acto y es el término final de la acción de entender¹⁶. La acción inmanente de entender, que es propiamente un accidente del género de la cualidad¹⁷, es acto que no obra formalmente, sino efectivamente constituyendo el conocimiento en virtud de la fuerza de su acción.

Quod actus immamens, ita est qualitas quod eminenter est actio, quatenus est qualitas per modum actus secundi, et actus secundus vim habet actionis, et aliquid producere potest effective, et non solum formaliter et ratione sui constituere. Immo, si constituit, tamquam actus secundus id fa-

¹³ F. CANALS Vidal, *La esencia del conocimiento*, 521, nota 2.

¹⁴ Quia actus intelligendi non est actio productiva, sed qualitas qua afficitur intellectus ut formaliter reddatur intellegens. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 28.

¹⁵ Ipse actus intellectionis est qualitas, quam dicimus eminenter esse actionem productivam, quia est actus secundus intellectus. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 62.

¹⁶ Intelligere manet in agente; et ex eo quod quis intelligit procedit conceptio intra intelligentem. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 25.

¹⁷ El carácter de accidente de la acción de entender se explica en el intelecto creado por la propia finitud de la misma acción de entender, pero de suyo el entender es infinitud y apertura al ente en su totalidad, ya que el alma intelectual participa connaturalmente de la luz inteligible infinita. Cf. F. CANALS VIDAL, *Cuestiones de fundamentación*, 20-22.

cit, atque adeo tamquam habens totam actualitatem et vim actionis, licet in se qualitas sit¹⁸.

Juan de Santo Tomás, siguiendo al Aquinate, describe un momento del proceso cognoscitivo por el cual el intelecto es informado por la especie inteligible y de otro momento en que se profiere el verbo interior. “La experiencia del conocimiento humano nos muestra, pues, como una doble dimensión o fase de la misma intelección objetiva. La formación del objeto conocido, en cuanto <formado por el acto intelectual>, sigue a *la posesión de lo inteligible en la conciencia*, por modo de principio determinante y especificativo, por el que el entendimiento es ya activamente capaz de formar los objetos en la especie expresa o palabra mental”¹⁹. El interés de introducir esta distinción al interior del intelecto tiene el propósito de esclarecer el misterio de la Trinidad de personas. Esta distinción es fundamental para poder diferenciar la intelección común a las tres personas divinas del acto por el que procede el Verbo personal²⁰. Joan Poinsoot sigue la distinción de Tomás de Aquino, quien explicó que una de las funciones del verbo mental surge por la exigencia del mismo objeto, que para poder presentarse ante la inteligencia y formarse dentro de la misma como especie impresa o especie inteligible²¹. Y por medio de esta virtud formativa y fecunda de la inteligencia se forma un verbo interior en el cual no sólo entiende, sino que habla y dice locutivamente lo que se conoce²². Tomás de Aquino

¹⁸ Joannes A Sancto Thoma, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 38.

¹⁹ F. CANALS VIDAL, *La esencia del conocimiento*, 442.

²⁰ Para el Aquinate hay una acción de entender que es común a las tres personas Divinas y otra que se denomina “decir”, por la cual se profiere un verbo, que es término de la acción intelectual. Tanto en el Comentario a las Sentencias como en la QD *De Veritate* no pudo distinguir adecuadamente entre ambos actos y por ello, en ambas obras enseñó que el nombre de Verbo era tanto esencial como personal. Va a ser en la *Suma Teológica* donde sin ningún género de dudas determinará que el nombre de Verbo es con propiedad un nombre personal. Cf. Tomás de Aquino, *In I Sent.* d. 27, q. 2, a. 2, qc 1; *De Veritate* q. 4, a. 2; *S. Th.* I, q. 34, a. 1; I, q. 34, a. 1, ad 3; I, q. 34, a. 2, ad 1. Cf. C. IZQUIERDO, “La teología del Verbo en la Suma Contra Gentiles”, 551-580; Y especialmente M. ÓRDENES, “La generación del Verbo eterno según Tomás de Aquino”, 46-62.

²¹ Cf. *S. Th.* I, q. 76, a. 2; q. 85, a. 2, ad 4; *Suma Contra Gentiles*, I, c. 46, 47 y 53.

²² Quod ille actus intellectus, quo formatur verbum et in qui est cognitio distinguiturque a D. Thoma a specie impressa et a verbo, non debet esse similitudo formaliter repraesentans, et quasi pictura quaedam objecti, sicut species expressa: quia videlicet similitudo vel est expressa et nata a cognoscente, vel est impressa et per

enseña la diferencia entre intentio entendida y especie inteligible en el siguiente texto:

Haec autem intentio intellecta, cum sit quasi terminus intelligibilis operationis, est aliud a specie intelligibili quae facit intellectum in actu, quam oportet considerari ut intelligibilis operationis principium: licet utrumque sit rei intellectae similitudo. Per hoc enim quod species intelligibilis quae est forma intellectus et intelligendi principium, est similitudo rei exterioris, sequitur quod intellectus intentionem formet illi rei similem: quia quale est unumquodque, talia operatur. Et ex hoc quod intentio intellecta est similis alicui rei, sequitur quod intellectus, formando huiusmodi intentionem, rem illam intelligat²³.

Así pues, una primera función compete al intelecto en cuanto potencial y receptivo de la forma entendida y en virtud de tal actividad el entendimiento es concebido como aprehensivo de todo ente: *Intelligere est quoddam pati*²⁴. Juan de Sto. Tomás enseña que el entender y el sentir consisten en padecer sólo de modo “antecedente” o “presupositivamente”, ya que para

modum principii ut oriatur cognitio. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 20.

²³ *Suma Contra Gentiles*. I, 53, n. 4. Cf. *De Veritate* q. 3, a. 2.

²⁴ Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 38. Hoc autem quod est sensum informari specie, et intellectum intelligibili, praecedit ipsum actuale intelligere: si quidem sentimus et intelligimus per sensum et intellectum informatum ipsi specie, cum a potentia et objecto pariatur notitia. Et constat, quod ante notitiam non dicitur potential cognoscens intelligere vel cognoscere in actu. Si ergo Philosophus ea sola ratione dicit quod intelligere est pati, quatenus intellectus suscipit speciem et infirmatur ab intelligibili, tale informari et tale pati non ipsa notitia nec ipsum intelligere: si quidem ex intellectu sic informato emanat et paritur intellectionem et notitia. Esse enim operationem at actionem potentiae cognoscitivae ipsum cognoscere, Philosophus ibi passim docet, et specialiter potest videri in eodem III *De Anima* (texto 140); et in eodemmet loco citato, quod dicit intelligere esse quoddam pati, addit <quod intellectus est id quo opinatur et intelligit anima>. Quare autem Philosophus etiam explicet intelligere per pati et informari a specie, et non per operari quod emanat ab intellectu sic actuato et informato, ea ratio est: quia explicat intellectum possibilem prout distinguitur ab intellectu agente; intellectus, autem agens dicitur talis, quatenus agit et producit species in intellectu possibili, sicque reducit eum de potentia ad actum, ut intellectus factus in actu operetur et cognoscat. Unde loquendo de intellectu per ordinem ad intellectum agentem, dicitur passivus seo possibilis respectu specierum quae illi ab agente imprimuntur antecederet ad intelligere: quia intellectus, sic formatus speciebus, in operationem intelligendi procedit. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 39.

poder sentir o entender se debe recibir la especie, lo que es padecer por los objetos²⁵. Por esto, debido a que el entender propiamente no es pasión, sino que es actividad vital elícita que procede activamente del inteligente es que hay que afirmar que lo propiamente formal del entender es la locutividad y el decir por medio de una especie inteligible²⁶. La otra función es la que propiamente compete al entendimiento en cuanto manifestativo y declarativo del ente por medio de un verbo interior que procede de la misma fecundidad del entendimiento en acto²⁷. “Afirma Juan de Santo Tomás que el verbo no se da sólo por indigencia del objeto, sino también por la fuerza del entendimiento fecundo, según que de su abundancia habla y manifiesta lo que entiende. Según este segundo oficio es producido, pues, por el entender perfecto un verbo; más aún, la locución y formación del verbo que procede *ex abundantia*, y no *ex indigentia*, según subraya Juan de Santo Tomás: de suyo la formación de una palabra interior en cuanto procedente *ex plenitudine notitiae* no solo no supone imperfección ni potencialidad en el sujeto y el objeto, sino que sigue necesariamente a su actualidad, según la naturaleza misma del entendimiento que de si no solamente es cognoscitivo sino manifestativo y locutivo: *intellectus habet esse expressivum. Intellectus ex sua perfectione et natura est manifestativus et locutivus*”²⁸. El Aquinate, entiende, que por el primer sentido de la función intelectual éste no es fecundo sino sólo per accidens o en cuanto que dicha potencialidad explica la formación de un verbo *ex indigentia*. Ahora bien, esta acción intelectual *ex indigentia* concluye y se ordena a la aprehensión del ente y que es posterior a la información por parte de la especie impresa²⁹. Es una locución imperfecta

²⁵ Quod intelligere et sentire dicuntur pati, antecedenter et praesuppositive, non formaliter: quia ad intelligendum et sentiendum praesupponitur quod intellectus et sensus recipiant species, quod est pati ab objectis. Et intelligere importat informationem ab ipso objecto: quia ad hoc ordinatur intelligere, ut apprehendat objectum et fiat unum cum ipso objective et apprehensive, non informatione entitativa. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 34.

²⁶ Quod intelligere ipsum non sit passio, sed operatio vitalis elicitata et procedens active ab intelligente. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 41.

²⁷ Quod actus immanens, et praesertim intellectio, habet duplicem habitudinem: alteram ad objectum quod intelligit, alteram ad verbum in quo repraesentatur res intellecta exprimitur. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 76.

²⁸ F. CANALS VIDAL, “Logos, ¿indigencia o plenitud?”, 32.

²⁹ Sed ponitur verbum, vel propter indigentiam objecti, ut formetur et praesens reddatur intra intellectum, ubi solum potest attingi intellectualiter: vel propter vim intellectu fecundi, qui ex abundantia sua loquitur et manifestat quo intelligit verbo: ratione cujus verbum est manifestativum, et sicut splendor intellectus. Et secundo modo verbum sub-

por la que esta especie inteligible se “presenta al entendimiento, y se hace proporcionado a modo de término entendido al objeto que en su ser *extra intellectum* no podría alcanzar el ser objetivo propio de lo entendido en el entendimiento”³⁰. Esta doble dimensión de la actividad cognoscitiva está en la línea de la potencialidad propia de todo intelecto finito, “que ha de ser informada por inteligibles elaborados a partir de los datos de la sensibilidad”³¹. Para Juan de Sto. Tomás, la esencia del entender no consiste en propiedad en esta información por parte de la especie inteligible impresa, sino en la locución de un verbo en la misma interioridad del sujeto cognoscente³². Pues es en la misma interioridad del cognoscente intelectual en donde el intelecto agente ilumina las imágenes con el fin que emane como especie expresa el verbo que es dicho por el entendimiento en acto como término intelectual inmaterial³³. “Por el contrario, si Juan de Santo Tomás concede a la corriente tradicional que el entendimiento puede “necesitar” del verbo mental para alcanzar y entender el objeto, esto no lo hace sino insistiendo en que se trata en este caso de un decir imperfecto, que es un entender imperfecto y camino hacia su plenitud”³⁴. Por ello, Juan de Sto. Tomás es insistente en afirmar que el entender no puede consistir en la mera información de la facultad cognoscitiva por parte del objeto, sino en el mismo manifestar lo entendido por medio de un verbo mental por el cual se realiza

sequitur ad intelligere etiam perfectum. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 11. Según Joan Poinso, quienes no han reconocido esta distinción en Sto. Tomás simplemente “alucinan”, pues hay una acción que es meramente informativa o representativa del objeto y otra que es la cualidad representativa, que no es meramente aprehensiva, sino formativa del objeto inmanente. Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 26. Cf. F. CANALS VIDAL, “Logos, ¿Indigencia plenitud?”, 185-194.

³⁰ F. CANALS VIDAL, *Cuestiones de fundamentación*, 118.

³¹ F. CANALS VIDAL, *La esencia del conocimiento*, 233.

³² Nam licet per speciem impressam objectum reddatur intelligibile, et uniatur intellectui; tamen in illa specie solum redditur objectum intelligibile per modum principii intellectionis, non per modum termini intellecti. Oportet autem quod intellectum attingat objectum per modum termini et rei intellectae, et non in specie impressa: quia ibi solum continetur per modum principii intelligibilis, quo actuatur potentiam ad eliciendum intellectionem, non per modum termini intellecti. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 47.

³³ Según Juan de Santo Tomás el intelecto agente cumple tres funciones en el alma: la formación de las especies inteligibles, la iluminación de las imágenes y la iluminación del intelecto posible. Cf. E. MARTÍNEZ “El intelecto agente según Juan de Santo Tomás”, 301-314.

³⁴ F. CANALS VIDAL, “La naturaleza de la actividad intelectual”, 552.

la unidad del intelecto con lo entendido³⁵. “La formación del verbo mental *ex plenitudine* lejos de fundarse en la imperfección o la potencialidad en el sujeto inteligente o en la cosa entendida, se sigue necesariamente de su actualidad”³⁶. Dice Juan de Sto. Tomás sobre la actividad vital del intelecto que se despliega en esta doble dimensión:

Quia intelligere ut intelligere, est actus vitalis seu actualitas vita intelligentis: sicut sentire est actualis vita sentientis, et quicumque alius motus vitalis est actualis vita viventis. Sed formalis ratio vitalitatis non explicatur in ipso actu et in ipso viventi per pati et informari, sed per agere et a se emittere quia vitalitas formaliter consistit in se movere; hoc autem quod est informare, et potentiam informari a qualitate, est commune viventi et non-viventi: nam etiam non-vivens informatur a qualitate suis. Ergo si intelligere formaliter est vivere et vita actualis, non potest consistere in eo quod est pati et informari potentiam a qualitate, sed in eo quod est agere et operari, ut est active a potentia, non ut in genere causae formalis actuat. Licet etiam ista informatio requiritur: quia, cum sit actus immanens, in ipsa potentia inhaerere debet; sed tamen non quatenus inhaeret informat actus, sed quatenus egreditur et denominat operantem, vitaliter constituit intellectionem. Aut saltem si actus et operatio, ut informans et inhaerens, est intelligere; non ex informatione qualitatis repraesentativae, quae est terminus et verbum, sed ex conjunctione et informatione ipsius operationis est actus egredientis vitaliter a potentia denominatur intelligere³⁷.

Para Juan de Sto. Tomás la acción de entender es un proceso perfecto por el cual al entender se forma el objeto entendido como término inmanente, ya que el entender “no es movimiento que pase de la potencia al

³⁵ Pues el entendimiento humano, cuando es informado por la *species intelligibilis* no hace sino pasar de la potencia al acto en virtud de dicha actualización. Se debe considerar al respecto que “entendimiento posible y entendimiento agente no difieren entre sí como dos <potencias> del alma intelectual, sino que son, en el orden de la perfección inteligible – posesión consciente infinitamente abierta a todo ente - la potencialidad o capacidad receptiva de formas – en una substancia inmaterial carente de ellas y destinadas a recibirlas por la vía del conocimiento sensible – y la virtud activa consistente en el acto o <ser> inteligible, poseído connaturalmente por la mente con anterioridad a toda recepción, y constituyendo incluso la raíz entitativa de la que emana la propia capacidad receptiva del entendimiento posible”. F. CANALS VIDAL, *La esencia del conocimiento*, 460.

³⁶ F. CANALS VIDAL, “La naturaleza de la actividad intelectual”, 551.

³⁷ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Sth*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 31.

acto (porque ya es hecho el intelecto en acto por la especie); sino que es proceso perfecto de acto a acto³⁸, pues por esta acción se forma el objeto y al mismo tiempo que se forma se entiende. Esta acción es el conocimiento por el cual al conocer forma el objeto y formándolo lo entiende porque a la vez que lo forma es formado, del mismo modo que si la vista al ver formara la pared.

Ille autem actus, quo formatur objectum, est cognitio; cognoscendo enim format objectum, et formando intelligit: quia simul format, et formatum est, et intelligit: sicut si visus videndo formaret parietem, simul videret, et formaret objectum visus³⁹.

A continuación, enseña que no hay inconveniente que el intelecto exprese la realidad de varias maneras, una más perfecta que la otra: un modo, por indigencia, el otro modo por abundancia. Por el primer modo, el intelecto procede de lo imperfecto a lo perfecto, de la potencia al acto⁴⁰. Y esta actividad diariamente la experimentamos, ya que algunas cosas las concebimos de un modo progresivo cada vez con más perfección. Pues primero concebimos confusamente para llegar a un conocimiento claro y perfecto. Y en este proceso se forman diversos conceptos y cuando entendemos de modo activo podemos formar un verbo, no sólo para mejor penetrar y formar un objeto, sino para expresar y manifestar por una locución lo conocido⁴¹. La especie inteligible no dice razón de origen al objeto, ya que el objeto no es formado por ella, sino que tal species es sólo especificativa y guarda una relación formal con el intelecto. Tiene sólo una relación de información con el intelecto posible. En cambio, la species expressa o verbum cordis es acto inmanente y actividad productiva y formativa de la representación proclada y dicha⁴². Por ello, la actividad de la species intelligibilis se ubica en el orden de la razón formal y la actividad de la species expressa está en el género de la actividad eficiente.

³⁸ JOANNES A SANCTO THOMA, *In ISTh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 12.

³⁹ JOANNES A SANCTO THOMA, *In ISTh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 13.

⁴⁰ Ergo intelligere non est inhaerentia ipsa seu informatio verbi, aut qualitatis representantis, sed operatio apprehendens in verbo rem expressam et representatam. JOANNES A SANCTO THOMA, *In ISTh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 26.

⁴¹ Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In ISTh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 11. 14.

⁴² Sobre la naturaleza del intelecto agente y el posible ver Cf. E. MARTÍNEZ, "El intelecto agente según Juan de Santo Tomás", 306-309.

Secundum primam habitudinem operatio illa non est productiva, nec dicit habitudinem originis ad objectum: quia objectum non procedit ab illa. Sed potius objectum se habet ut specificativum et formale respectu actus; et sic solum habet fieri unum cum objecto, tamquam cum suo formali termino: quod potius importat habitudinem informationis, ut dicit D. Thomas, sed extrinsecae, quia objectum est forma extrínseca. Secundum alteram habitudinem actus immanens et intellectio productio activa est; et sic dicitur expressio et locutio, ibique importatur habitudo originis ad verbum prolatum et dictum. Et istae sunt duae habitudines et formalitatem ejusdem operationis, sed non operationes diversae. Nec sufficiunt ad distinguendum duas rationes formales, licet una pertineat ad genus causa formalis, alia ad genus activae originis, et quasi efficientis: quia intelligere non est pure forma informans, sed est vera operatio, quae tamen respectu objecti, quatenus illud apprehendit, importat habitudinem causa formalis, non quia in se vera operatio vitalis non sit, ut in superioribus declaravimus⁴³.

Juan de Sto. Tomás describe esta operación con una doble vertiente, aquella que consiste en la información como perteneciente a la causalidad formal, en cambio, la operación, que es formativa de un término en el que entiende, pertenece a la causa eficiente y que incluye orden de origen. Pero se trata de dos relaciones (doble oficio) de una misma operación. Ya que, es una la operación de entender. Y por ello, decimos que estas dos operaciones son dimensiones donde una depende de la otra, es decir, la manifestación y prolación del verbo depende del entender como información. Igual como la acción de calentar y de iluminar no son diferentes en cuanto que provienen de una misma fuente, que es el sol. Por ello, en el intelecto no se deben multiplicar las acciones, ya que la misma operación que es informativa es expresiva y productiva del verbo, en la medida que esta información se subordina al entender como formación de un verbo, pues de él depende. Ya que el entender por eminencia es producción y expresión del verbo⁴⁴.

⁴³ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Sth*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 76.

⁴⁴ La procesión del verbo en la Trinidad no se da por el primer oficio de la mera información del entendimiento, que es acción común a toda la Trinidad. Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Sth*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 48.

Quando autem productio unius termini necessario dependet ab alia attingentia seu termino attracto, utraque attingentia convenire potest in eadem operatione, nec est necesse multiplicare operationes; neque in intellectu multiplicari possunt, cum omnis operatio intellectus sit vitalis vitalitate eadem, nempe intellectiva, ut jam supra latius ponderavimus. Sicut etiam eadem actio iluminativa solis est calefactiva in materia capaci caloris, nec calefactio est alia operatio ab illuminatione, quia ut est calefactio a sole, dependet ab ejus sole, dependet ab ejus luce: sic ergo formatio verbi, representativa et expresiva objecti prout intellecti, dependet ab intelligere⁴⁵.

En este bello texto usa la imagen de la luz del sol para mostrar que la acción vital por la que el intelecto es informado es la misma por la cual es productivo de un verbo, igual como la acción iluminadora del sol es también productora de calor, pues la acción iluminadora no es otra acción distinta de la operación de calentar, de igual manera la formación del verbo es representativa y formadora del objeto y dependiente del entender⁴⁶. Por ello, concluye Juan de Santo Tomás:

Quod intellectio non consistit in actione, ut est productio et via ad verbum; sed in actu ipso secundo, ut est apprehensio et attingentia objecti in verbo representati et formati. Et haec non est actus imperfecti, sed perfecti; quia non est via et tendentia ad producendum objectum, sed est tractio objecti ad se, et unitio cum illo; et sic non est fieri, sed actualitas ultima intelligentis⁴⁷.

III. Decir y entender

En el apartado anterior hemos distinguido entre la especie inteligible como acción que no dice orden de origen, sino que es la forma que determina la potencia intelectual de la acción por la cual se profiere un verbo interior como emanado de la actualidad de la potencia intelectual. Hemos dicho que el Aquinate ha perfilado ambos conceptos a fin de

⁴⁵ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 77.

⁴⁶ La acción iluminadora del intelecto agente sobre las imágenes sensibles además de ser una única acción no es sólo una acción cognoscitiva, sino productiva de la especie inteligible. Cf. E. MARTÍNEZ, "El intelecto agente según Juan de Santo Tomás", 333-334.

⁴⁷ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 37.

poder dar razón del misterio revelado de la procesión del Verbo. Ahora resta tratar de la diferencia entre entender como mera información, que se corresponde con la primera acción que hemos descrito y el decir, que es la acción formativa de un verbo interior. Hemos dicho, que el entender no es acción pasiva, sino acción vital que procede activamente de la facultad intelectual como manifestación de su actualidad y fecundidad⁴⁸. Por ello, Juan de Sto. Tomás repite en muchas ocasiones que el entender no pertenece al ámbito de una acción meramente informativa que proceda de la potencia al acto, sino que es una cualidad como acto segundo que cualifica al cognoscente en el orden de la operación⁴⁹. “El entender no significa una realidad perteneciente al predicamento de la acción, sino al de la cualidad, a modo de acto segundo, expresa pues la operación en que consiste la última actualidad del inteligente mismo en orden al objeto; por lo mismo su formalidad propia expresa una *actuación*, más que un origen o procesión”⁵⁰. Ahora bien, las acciones inmanentes, como el entender y el querer, “por su propia naturaleza o concepto no postulan tener un término producido, pero pueden tenerlo”⁵¹, ya que “los actos inmanentes son virtual y eminentemente productivos, ni necesitan otro verbo para su producción de otra acción que el mismo acto inmanente, que es el conocimiento”⁵². De esta manera, el verbo manifestado como fruto de la acción intelectual es el producto final del acto intelectual. Joan Poinsoot no duda en usar la expresión producir, que es acción tomada del

⁴⁸ Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 41. Tum etiam hoc deducitur ex ipsa formali actione productione verbum: quia formalissime vitalis est. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 5, 60.

⁴⁹ Quia sunt actus secundum perfectum, et non per modum motus et viae seu potentialitate adhuc ulteriorem perfectionem petentis, sed ipsi sunt ultimi; ideo neque sunt actiones predicamento actionis, in quo solum ponitur actio quae est via et causalitatis, sed de predicamento qualitatis; quia disponunt subjectum, quod est operans, et perficiunt seu qualificant quoad ad ultimam actualitatem accidentalem in genere operationis; sicut ultima actualitas visus est videre, et perfici in se, non perficere aliud; et ultima felicitas intelligere est contemplari atque intelligere, et intra se perfici, non rem operatam perficere. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 18.

⁵⁰ F. CANALS VIDAL, “Logos, ¿Indigencia o plenitud?”, 190

⁵¹ Et sic actiones immanente, ex suo conceptu et ratione, non postulant habere terminum productum; possunt tamen habere. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 18.

⁵² Unde patet in doctrina S. Thomae actus immanentes esse virtualiter et eminenter actiones productivas, nec indigere verbum ad sui productionem alia actione quam ipso actu immanente qui est cognitio. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 19.

mundo físico, y usarla impropriamente para designar el fruto del conocimiento intelectual.

Sed tamen potest esse productio activa verbi, et talis productio non identificatur cum re producto, sed tenet se ex parte producentis: ex parte autem rei productae est productio pasiva, scilicet dependentia ab agente et ab ejus actu secundo: et haec identificatur cum termino producto⁵³

Y como tal designa la misma actualidad o el acto último de la potencia cognoscitiva “que tiene toda la virtualidad y la fuerza de la acción y es por lo mismo formativo del verbo mental: *ipsa cognitio est formativa verbi*”⁵⁴. Por su propia naturaleza la cualidad es acción perfecta que posee su propio término en ella misma y brota de la actualidad del cognoscente. Y de este modo, se puede decir, en el sentido amplio del vocablo, que es “producción” porque su término es la formación del verbo (quia ad intelligendum in actu secundo ordinatur formatio et prolatio verbi, quae est productio⁵⁵). El conocimiento como cualidad es eminentemente producción de un objeto inmanente en virtud de la fuerza y actualidad propia⁵⁶. La formación del objeto entendido es fruto de la relación de principio a originado o del producto a su principio⁵⁷.

Juan de Sto. Tomás sigue la distinción entre ambos conceptos propuesta por el Aquinate para quien decir y entender son la misma realidad, pero entre ellos media una diferencia. “Mientras Suárez había afirmado la identidad *re et ratione* del acto de entender *in facto esse, seu ut qualitas* y el verbo mental, y la distinción formal entre este y el entender *in fieri* – acción vital, contenida en el predicamento de la acción – a la que denominaba también *dicere*, y definía como la acción de producir el acto de entender o verbo mental: y mientras Escoto había sostenido cierta anterioridad del decir, como formación de lo concebido, respecto al entender, en cuanto aprehensión de lo entendido en el concepto: Juan de Santo Tomás manteniéndose en una lectura directa del propio Doctor Angélico sostiene *la identidad*

⁵³ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 66.

⁵⁴ F. CANALS VIDAL, “Sobre el punto de partida y el fundamento de la metafísica”, 118.

⁵⁵ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 37.

⁵⁶ Esse enim operativam pertinet ad activitatem, et activitas fundatur in actualitate, et haec pertinet ad naturam. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 69.

⁵⁷ Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 66.

*real entre el intelligere y el decir*⁵⁸. De este modo, para Joan Poinsoot, entender y decir nombran dimensiones diferentes de la misma e idéntica vitalidad del entender: “la aprehensiva y la manifestativa, la perfección esencial de lo que es en sí mismo entender”⁵⁹. Ahora bien, en la acción de entender ninguna relación de origen o procesión se incluye, sino solo la información del intelecto por la especie inteligible, que pone en acto al mismo intelecto que por ella pasa de la potencia al acto. En cambio, el decir, es propiamente el acto fecundo, pues por el decir se manifiesta el verbo prolado o emanado de la inteligencia como acto de acto

Nam intelligere importat solam habitudinem intelligentis ad rem intellectam; in qua nulla ratio originis importatur, sed solum informatio quaedam in intellectu nostro, prout intellectus noster fit in actu per formam rei intellectae. In Deo autem importat omnimodam identitatem, quia in Deo est omnino idem intellectus et intellectum, ut supra ostensum est. Sed dicere importat principaliter habitudinem ad verbum conceptum nihil enim est aliud dicere quam proferre verbum. Sed mediante verbo importat habitudinem ad rem intellectam, quae in verbo prolato manifestatur intelligenti. Et sic sola persona quae profert verbum, est dicens in divinis, cum tamen singulari personarum sit intelligens et intellecta, et per consequens verbo dicta⁶⁰.

Entender y decir señalan lo mismo, pero con una distinción, pues en el decir se incluye la locutividad y manifestación del entender por medio del verbo, en cambio, entender expresa sólo la acción de entender como información. El decir es la acción que incluye la comunicatividad y fecundidad en acto del entendimiento (Quod dictio formaliter est intellectio⁶¹). Pues, es el mismo conocimiento el que forma y concibe lo que conoce en un verbo.

Quod dicere est ipsa operatio ut expresiva verbi, videri potest S. Thomae (Opusc. XIV) ubi inquit: *Ad ipsum verbum, in quo quidditas recipitur, immo quia est quidditatis similitudo, terminatur intelligere: sic enim habet rationem objecti intellectus. Ut vero est per intellectum expressum, ei conjungitur dicere; et sic idem ipsum verbum est effectus actus intellectus, qui*

⁵⁸ F. CANALS VIDAL, “La naturaleza de la actividad intelectual”, 548.

⁵⁹ F. CANALS VIDAL, *La esencia del conocimiento*, 238.

⁶⁰ *S. Th.* I, q. 34, a. 1, ad 3. Cf. *De Veritate* q. 4, a. 2, ad 6.

⁶¹ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 53.

est formativus objecti, et ipsius dicere. Sed ex professo idem tractat S. Thomas illo ipso loco, quem pro se afferunt contrarii (hac I P. q. 34, a. 1, ad3), ubi inquit: *Dicere et intelligere differre; quia intelligere importat solam habitudinem intelligentis ad rem intellectam, in qua nulla ratio originis importatur* (scilicet ad rem intellectam, quae non originatur ab intellectu), *sed solum informatio quaedam in intellectu nostro, prout intellectus noster fit actu per formam rei intellectae.* Ubi pondero quod quando D. Thomas loquitur de ipso intelligere nullam mentionem facit de informatione conceptus vel qualitatis repraesentantis aut de habitudine ad ipsam, sed de habitudine et informatione rei intellectae; quae utique non informat inhaerendo aut entitative se uniendo, sed per unionem apprehensivam, quatenus intellectus, apprehendendo rem, informatur illa; unde et vulgo notitiam accipere, informari animum dicimus. Quando vero loquitur D. Thomas de ipso dicere, in eo in quo distinguitur ab intelligere, dicit quod dicere importat habitudinem ad verbum et mediante verbo ad rem intellectam, quae verbo manifestatur: ubi ipsam habitudinem dicendi per ordinem ad verbum et ad qualitatem manifestativam explicat, sicut ipsum intelligere non per habitudinem ad verbum, sed ad rem intellectam, explicaverat. Et hanc habitudinem dictionis ad verbum non ponit in hoc quod intellectus informetur verbo seu conceptu locuto, sed quod proferat illud⁶².

El entender no consiste formalmente en la información de la especie impresa o especie inteligible, sino en la formación de un verbo interior⁶³, “que incluye la relación a la realidad entendida”, ya que, el intelecto formando el verbo concibe y entiende la realidad entendida, ya que, “formado el objeto por el verbo se entiende y en él culmina el entender”⁶⁴. El decir es la actividad intelectual que directamente dice relación al verbo formado y proferido para entender en él⁶⁵, y de este modo, la actividad de entender no se sitúa en el orden de lo meramente informativo, sino de la actividad locutiva.

⁶² JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 28.

⁶³ Ergo intelligere non est inhaerentia ipsa seu informatio verbi, aut qualitatis repraesentantis, sed operatio apprehendens in verbo rem expressam et repraesentatam. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 26.

⁶⁴ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 26.

⁶⁵ Quia dictio essentialiter est locutio expresiva rei intellectae, et sic de se reddit rem repraesentatam et in actu ultimo intellectam, vel ut intellectam manifestat; ergo oportet quod ipso actio, sic expresiva et formativa verbi, sit etiam cognoscitiva. Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 58.

“Et similiter (in opusc. XIII) dicit: <Intelligere esse operationem intellectus>, et in hoc distinguit intelligere a verbo: <verbum interius comparatur ad intellectum non sicut quo intellectus intelligit, sed sicut in quo intelligit: quia in isto sic expresso et formato videt naturam rei intellectae>. Et idem habet (opusc. XIV) dicens quod formato objecto per verbum intelligit et quod ad ipsum terminatur intelligere. Sed intellectus videt seu intelligit objectum in verbo inhaerente sibi, et informante se; ergo intelligere non est inhaerentia ipsa seu informatio verbi, aut qualitatis repraesentantis, sed operatio apprehendens in verbo rem expressam et repraesentatam”⁶⁶.

El decir es el mismo entender en cuanto que es expresivo y manifestativo de la realidad conocida por medio del verbo. Pues, “pertenece a nuestro intelecto entender y decir o manifestar aquello que entiende. Y lo que entiende el intelecto es tan cierto como que el ojo ve, o que el oído escucha”⁶⁷.

En conclusión, se requiere el verbo, que emana desde la misma virtud en acto del intelecto, en nuestro entendimiento por dos motivos: el primero es para que por medio del verbo, el objeto en el intelecto se vuelva inteligible en acto segundo y por modo de término en el cual sea aprehendido por el intelecto, ya que el objeto por sí mismo no es suficientemente inteligible e inmaterial, ya que, aunque por la especie impresa el objeto se vuelve inteligible y se une al intelecto, sin embargo, en aquella especie el objeto inteligible se vuelve tal, por modo de principio de intelección, pero no por modo de término de la intelección. Pues es necesario para hablar de intelección que el intelecto alcance el objeto por modo de término y no sólo en la especie impresa. El segundo motivo es que al espiritualizar el objeto en el ser conocido y entendido no sólo ejerce este oficio cuando es el término del acto de conocer, sino sobre todo en el manifestar la realidad conocida y, de este modo, se dice propiamente verbo y palabra interior, ya que todo lo que se manifiesta es luz.

Quamvis, et secundum prius officium, etiam vocari solet, et manifestatio sit. Sed ibi exprimitur conceptus ad intelligendum seu contemplandum rem, ut per modum termini reddatur intellecta: secundo modo, non ad intelligendum, sed quia intellecta est, ex plenitudine cordis et abundantiam os loquitur. Et hoc modo procedit verbum, ut inquit Augustinus:

⁶⁶ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 27.

⁶⁷ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 10.

“Non ex indigentia, sed ex intelligentia”, pertinetque ad perfectionem intellectus sic manifestare rem intellectam⁶⁸.

IV. El mismo conocimiento es formativo y manifestativo

Canals Vidal que recuerda tanto Juan de Sto. Tomás como el cardenal Cayetano, niegan que en el acto de conocimiento se forme un verbo interior en el que se entiende todo lo que se entiende en los bienaventurados. Dice Canals que la interpretación que hace el comentarista gaetano del texto de Tomás de Aquino: “Quicumque intelligit, ex hoc ipso quod intelligit, procedit aliquid intra ipsum, quod est conceptio rei intellectae”⁶⁹, es minimizadora⁷⁰, puesto que niega que los bienaventurados en su conocimiento de la divinidad formen un verbo mental (ya que, Dios les provee de las especies inteligibles de modo infuso para que entiendan debido a la distancia infinita de un verbo finito y la esencia infinita de Dios⁷¹) y, por lo tanto, sea una verdad que se resuelve analógicamente en todos sus analogados⁷². Dejando de lado el problema teológico que envuelve tal negación hay que afirmar que tal posición conduce a defender que el verbo mental sólo sería necesario en los viadores para adecuarse a la desproporción con su objeto, y por ello, como expresión de su radical imperfección; y de este modo, tal postulado conduce a negar la presencia analógica del verbo mental en todos los cognoscentes. A pesar de coincidir con Cayetano, Joan Poinso ve en este texto una verdad filosófica de validez perenne, “cognoscible para todo hombre con certeza, y capaz de servir de instrumento conceptual para el teólogo en la explicación de la generación del Verbo divino”⁷³.

⁶⁸ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 47.

⁶⁹ *S. Th.* I, q. 27, a. 1.

⁷⁰ Cf. F. CANALS VIDAL, “Sobre el punto de partida y el fundamento de la metafísica”, 112.

⁷¹ Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 46

⁷² Quod autem beati non forment verbum jam diximus non esse nimia perfectione ipsius intelligere, sed quia illud sibi unitum habent a Deo, non productum a se, et sic suppletur, quod procedere debet a mente creata; ubi autem suppletur, non formatur. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 52. Agrega Juan de Sto. Tomás que la carencia de verbo en los beatos que contemplan la esencia divina se debe a la desproporción entre el verbo y la esencia divina. Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 46. Cf. F. CANALS VIDAL, Logos, ¿Indigencia plenitud?, en *Obras Completas. Escritos Filosóficos*, vol. 6, 191-194. F. CANALS VIDAL, *La esencia del conocimiento*, 240-246.

⁷³ F. CANALS VIDAL, *La esencia del conocimiento*, 243. Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 37.

Thomae ostendere, quod in quacumque natura intelligente ratio et principium quare producitur verbum, quando producitur, est ex eo quod intelligit: sic enim ad perfectionem pertinet processio ad intra, cum oriatur ex ratione intelligendi et conveniat ex vi talis perfectionis processio conceptionis ad intra, saltem ut exprimat et manifestetur res intellecta. Hoc enim non est imperfectio natura intellectiva, quod manifestativa et expresiva sit rei intellectae: hoc pertinet ad fecunditatem et plenitudinem intellectus, et ad latitudinem cordis, ut eructet verbum bonum, id est, perfectum⁷⁴.

Para Tomás de Aquino la emanación de un verbo mental por el cual y en el que se conoce, que siendo fruto del acto de entender y que “procede de la noticia intelectual”, y que se denomina verbo interior es una verdad filosófica que puede ser atribuida analógicamente a diversos cognoscentes según proporción analógica de tal modo que, cuanto mayor es la intimidad entitativa mayor es el conocimiento y la fecundidad⁷⁵. En este verbo interior o especie expresa se representa la realidad como entendida y formada por el mismo acto de entender.

Quia similitudo expressa et repraesentativa objecti debet intra intellectum formari per aliquem actum, qui sit formatio ejus; et ille actus, qui sit formatio talis similitudinis, non potest esse ipsamet forma rapraesentans, si quidem formatio ejus est. Nec potest alius actus formare illam similitudinem, nisi actus ille qui est intelligere et cognoscere: quia illa similitudo exprimitur juxta notitiam et cognitionem exprimentis, et sic quanto melius cognoscitur, perfectior est expressio. Ideoque dicitur a D. Thoma quod procedit ex notitia intellectiva; et Patres communiter sentiunt nos non nisi cogitando et cognoscendo dicere verbum, ut Augustinus (XV de Trinitate, c. 7), Fulgentius (lib. III ad Monimum, c. 7): ut refert Suarez (lib I de Trinitate, c. 6). Et tandem D. Thoma (IV Contra Gent. c. 11): <Intellectus, inquit, intelligendo format et concipit intentionem seu rationem intellectam, quae est verbum interius>. Et (q. 4, de Verit., a. 2, ad 5): <Dicere non solum significat intelligere, sed intelligere cum hoc quod est ex se exprimere conceptionem>. Nam ipsa species expressa repraesentat rem ut intellectam; ergo debet formari per actum qui sit intelligere, aut ipsum supponere;

⁷⁴ JOANNES A SANCTO THOMA, *In ISTh*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 42.

⁷⁵ Cf. *Summa Contra Gentiles*. IV, 11

et sic ipsum intelligere non erit similitudo raepresentativa expressa: quia hace exprimit objectum ut intellectum et sic ipsum intelligere exprimit⁷⁶.

Como hemos visto, Juan de Sto. Tomás, en fidelidad a Sto. Tomás, sostiene la estricta identidad de entender y decir (Quod dicere est ipsa operatio ut expresiva verbi⁷⁷) en virtud de cuyo acto se forma la unidad del acto de entender con el objeto conocido⁷⁸. Sólo se puede afirmar que el cognoscente en un momento cognoscitivo imperfecto pasa de la potencia al acto y en tal caso el verbo es producido *ex indigentia* (decir o intelligere in fieri), no obstante, el decir es la misma intelección fecunda, ya que como enseña explícitamente el Aquinate, no son acciones distintas, sino que sólo media entre ellas una distinción de razón⁷⁹. Pues entender se ordena a la formación un objeto entendido. Aquella acción aprehensiva del ente puede considerarse que se forma ex indigentia, en el momento ontológico previo a la locución mental, pues por su propia naturaleza y razón está ordenada a la información del verbo interior. “El verbo mental es formado por indigencia, en cuanto efecto producido por la acción inmanente es *ordenado a la perfección del entender mismo como aprehensión y contemplación del objeto conocido*”⁸⁰. De esta manera, Joan Poinset reconoce que la formación del verbo mental no es por modo de indigencia, sino que el mismo entender o decir, es formativo del verbo, a modo de término inmanente del objeto conocido⁸¹. Pues para que se dé el entender en propiedad “el objeto del entendimiento debe estar en él *per modum intellecti et expressi*”⁸². Juan de Santo Tomás es consciente que en el hombre no hay intuiciones intelectuales, es decir, que no hay conceptos que sean anteriores a la recepción sensibles de species, sino que toda species en su intelecto tiene su origen en la recepción

⁷⁶ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 20.

⁷⁷ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 28.

⁷⁸ Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 41.

⁷⁹ Cf. *S. Th.* I, q. 34, a. 1, ad 3.

⁸⁰ F. CANALS VIDAL, Logos, ¿Indigencia plenitud?, en *Obras Completas. Escritos Filosóficos*, vol 6, 186.

⁸¹ Nihilominus nos breviter dicimus: intellectionem apud D. Thomam non esse solam informationem actus vel qualitatis repraesentativae, licet illa interveniat aut requiratur ad nostram intellectionem, sed formaliter esse operationem ipsam, etiam prout vitalis egressio est ab intelligente, qua operatione percipit vel apprehendit objectum. Dictionem vero seu locutionem esse ipsam operationem, ut formativam et expressivam verbi rei intellectae in verbo. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 25.

⁸² F. CANALS VIDAL, “Logos, ¿Indigencia plenitud?” 187.

de las imágenes sensibles. Pues a su vez, para Juan de Sto. Tomás el decir de la mente es fruto de la actividad y actualidad del entendimiento, por ello, excluye cualquier concepción del decir mental que sea anterior al entender mismo⁸³.

Ergo verbum non potest repraesentare rem ut intellectam in acto secundo, et sic manifestare ipsam in acto secundo, nisi dependenter ab intelligere et intelligi; ergo vel debet intra se includere ipsum intelligere tamquam lucem qua manifestat intelligibiliter objectum, vel debet a tali intelligere dependere et ab eo procedere et formari. Actio ergo formativa verbi est intelligere: si quidem in ipso verbo participatur et resplendet ratio intellecti, manifestatio et lux intelligibilis, et objectum ut actu intellectum: quod non nisi per dependentiam et ordinem ad ipsum intelligere habere potest⁸⁴.

En cambio, para Suárez, el verbo es la misma acción de entender o concepto objetivo, (Per omnem actionem cognoscendi producitur verbum vel aliquid illi proportionatur quod realiter et formaliter est ipse actus cognoscendi)⁸⁵, y por ello, para Suárez tiene el carácter de una acción y no es una cualidad. En cambio, para Juan de Sto. Tomás, el verbo mental no sólo es distinto del mismo acto mismo de conocer, sino que es formado como palabra interna para entender y formar la cosa conocida⁸⁶.

Et hoc ideo quia putat Suarez verbum immanentem, qui est qualitas, prout in facto esse. Et ista qualitas seu actus immanens, apud ipsum, producitur vera et propria actione de praedicamento actionis. Et quia actio immanens producit terminum in ipsa potentia operante qui terminus in ea recipitur illamque informat, ideo actio illa, ut productiva est, est decire verbum; ipsa vera informatio, qua terminus ille sic producto recipitur et informat intellectum, dicitur intelligere, quia sic illi repraesentat actu objectum et manifestat: in manifestatione autem consistet intelligere, seu in perceptione objectum manifestari. Et ideo Philosophus dicit quod intelligere est quoddam pati et S. Thomas dicit quod in intelligere, ut distingui-

⁸³ Cf. F. CANALS VIDAL, *La esencia del conocimiento*, 237.

⁸⁴ Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 58.

⁸⁵ F. SUÁREZ, “*De Anima* 3, 5, 7”, 632. Texto citado por V. SANZ (1989). *La teoría de la posibilidad en Francisco Suárez*, 19, nota 16.

⁸⁶ Cf. F. CANALS VIDAL, *La esencia del conocimiento*, 228.

tur a dicere, non importatur ordo originis, sed informatio quaedam (Infra, q. 34, a. 1, ad. 3)⁸⁷.

Por la acción de conocer *in fieri*, para Suárez, se forma un objeto proporcionado a ese acto de conocer, que es realmente el mismo conocer *in facto esse*, por el cual se forma un verbo inmanente al sujeto mismo, pero por la actividad del conocer como acción predicamental. De este modo, niega que el acto cognoscitivo pertenezca al género de la cualidad y que tenga como término la formación de verbo mental por el que se capta lo real de modo inteligible⁸⁸, ya que “todo término inmanente in quo es constitutivamente sucedáneo del ser real”⁸⁹. Aclara, igualmente, Juan de Sto. Tomás, que Escoto erró al afirmar que el decir y el entender son dos actos formalmente diferentes, pero no así cuando afirmó que el conocimiento se produce por el entender en cuanto decir

Et hic intelligitur quaedam opinio Scoti in hac materia. Qui ait quod verbum non producitur per intelligere, ut intelligere, sed prout dicere; et quod dicere est prius natura quam intelligere. Quae opinio communiter improbatur a Thomistis, quoniam nemo – inquit – dicit, nisi quod intelligit; ergo prius est, intelligere quam dicere. Sed sententia Scoti vera est, quidquid sit de sensu illis, nam in omni potentia cognoscitiva prius est producere intellectionem quam cognoscere; ergo dicere quod verbum producere est prius natura quam intelligere; et per ipsum dicere producitur actus intelligendi per quem formaliter intelligimus. Erravit tamen Scotus ubi videtur asserere et intelligere esse duos actus realiter distinctus, Non sunt enim, nisi unus, qui se habet ut productio et terminus. Ut in visu non est nisi producere visionem et videre, ita in intellectu est dicere, id est, producere intellectionem et intelligere⁹⁰.

Pero Juan de Sto. Tomás es claro en enfatizar que para Sto. Tomás no son sino dos modos de manifestarse el mismo acto de entender, que se despliega doblemente. Para Escoto, al contrario, entender y decir no tienen entre sí

⁸⁷ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 22.

⁸⁸ Cf. F. CANALS VIDAL, *Cuestiones de fundamentación*, 113-114.

⁸⁹ F. CANALS VIDAL, “Logos, ¿Indigencia plenitud?”, 31.

⁹⁰ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5. Texto citado por F. CANALS VIDAL, *La esencia del conocimiento*, 237.

razón de causalidad, sino mera concomitancia, ya que una no procede de la otra⁹¹. Para Juan de Sto. Tomás el mismo acto que es conocimiento como aprehensivo del objeto es productivo del verbo y formativo de una cualidad representativa.

Quia dictio essentialiter est locutio expresiva rei intellectae, et sic de se. Reddit rem repraesentatam et in actu ultimo intellectam, vel ut intellectae, vel ut intellectam manifestat. Ergo oportet quod ipsa actio, sic expresiva et formativa verbi sit etiam cognoscitiva⁹²

Finalmente hay que aclarar que el término representación, que ha venido usando, no tiene la connotación moderna de una especie que no trascienda el sujeto mismo ni tampoco de un concepto que imponga sus normas a lo conocido, sino que es representación inmanente e inteligible de lo otro que existe fuera del cognoscente. Pues el objeto representado no habla de las propias representaciones, sino de lo real por medio de la semejanza cognoscitiva. El entender es la operación por la cual se alcanza el objeto conocido y se expresa en un verbo interior. Lo representado o conocido como objeto no es una copia de lo real, sino que es lo formado por el entendimiento por el acto de entender, pues no es entendido sino en la medida que se forma por la actividad del entendimiento. El objeto entendido en la interioridad del sujeto cognoscente es formado por la acción de entender y para entender y cuyo objeto es representado en el verbo⁹³. La posesión cognoscitiva, que intencionalmente se ordena al objeto, es el resultado de la acción de conocer por la que el cognoscente se identifica intencionalmente con lo conocido⁹⁴.

Quod dictio seu productio verbi non intellegit verbum in sua entitate, sed objectum repraesentatum in verbo; et intelligendo objectum producit

⁹¹ Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Sth*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 56.

⁹² JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Sth*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 58.

⁹³ Itaque in hac operationem vitali, quatenus intellectus comparatur ad objectum ut apprehendens illud intentionaliter, consistit formaliter intelligere. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Sth*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 41.

⁹⁴ Licet respectu objecti seu rei intellectae non significet intelligere operationem per modum originis, sed per modum unionis cum ipso objecto, a quo ut a specificatur et ut a termino formatur et perficitur. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Sth*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 41.

verbum. Sed quia verbum continet in se objectum formatum per modo intellecti et cogniti in actu, ideo non producit nec formatum istud verbum nisi intelligendo objectum, et communicandum ipsi verbo ut illud tamquam intellectum repraesentet⁹⁵.

V. Carácter locutivo del entender

Hemos visto que para Joan Poinso el entender no consiste formalmente en la aprehensión del objeto por la natural desproporción del intelecto y la cosa conocida, sino sobre todo en la locución de un verbo en el que entiende en sí mismo todo aquello que entiende, que brota de la virtud del entendimiento en acto. El entender es la operación vital del viviente intelectual por el cual entiende y forma la concepción de la cosa conocida. Pues el intelecto por su propia naturaleza es manifestativo y expresivo⁹⁶.

Quod intelligere neque est actio intellectus ut est productio verbi, neque est informatio qua informatur et patitur ab ipsa qualitate verbi per inhaerentiam ejus; sed est ipsamet operatio, ut apprehendens et attingens objectum repraesentatum in verbo. Itaque operatio intellectus, et versatur circa verbum, producendo illud seu formando et exprimendo, et hoc est dicere seu loqui verbum: quia dicit S. Thomas, nihil aliud est dicere quam proferre verbum; et secundum versatur circa objectum quod repraesentatur in verbo⁹⁷.

El entender o intelección no consiste en una acción predicamental que es camino al verbo, sino en un acto segundo, que es cualidad que actualiza el intelecto, en la que se representa y forma el verbo. El entender formativo de una emanación inteligible es formalmente cualidad. Y por ello repugna a esta cualidad ser causa de otra cualidad, por ello hay que afirmar que el acto por el que se forma el verbo es productivo a modo de término de la actividad intelectual⁹⁸. Y esta es acción perfecta porque no es paso de la potencia

⁹⁵ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 67. Sobre el concepto de representación, ver P. MOYA, *Intencionalidad como elemento cognoscitivo clave en la gnoseología del Aquinate*; A. LLANO, *Metafísica y lenguaje*.

⁹⁶ Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 25.

⁹⁷ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 33.

⁹⁸ Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 62.

al acto, sino que es actualidad de acto a acto, y por cuya locución se forma la unidad del entender con lo entendido y la última actualidad del inteligente

Intellectio non consistit in actione, ut est productio et via ad verbum; sed in actu ipso secundo, ut est apprehensio et attingentia objecti in verbo repraesentati et formati. Et haec non est actus imperfecti, sed perfecti: quia non est via et tendentia ad producendum objectum, sed est tractio objecti ad se, et unitio cum illo; et sic non est fieri, sed est actualitas ultima intelligentis, Et sic intelligere est actus, ut est ad objectum, non ut ad verbum producendum: sic enim est dictio; licet, etiam ut intellectio, attingat verbum, ut in quo continetur objectum⁹⁹.

Pues cuando el verbo procede de “la noticia plena”, no sólo supone la realidad conocida, sino existe *ex abundantia cordis* y es formado para manifestar y hablar aquello que ha sido concebido en la interioridad del intelecto. Para Juan de Sto. Tomás el acto de entender es el producto de la fecundidad del intelecto, que es acto, por ello, rechaza la tesis de Escoto que sostiene que la intelección no consiste en la producción de un verbo, sino en la mera información¹⁰⁰. Por el contrario, el verbo es el término de la actividad intelectual que procede como emanación inteligible para entender la cosa real en la intimidad del sujeto inteligente.

Quod vero D. Thomas dicit, conceptionem procedere ex notitia, verisimum est: quia notitia est actio productiva illius: non quia ex notitia, ut ex principio agendi, vel quasi actione superiori et inferiorem movente, procedat. Sed ex notitia procedit, tamquam ex ipso actu formante et producente verbum: est enim eminenter et virtualiter productio¹⁰¹.

Apoyado en S. Th I, q. 27, a. 1, Joan Poinsoot afirma que este verbo surge de la noticia de la cosa conocida, ya que la noticia es la misma acción productiva que procede del mismo acto que forma el verbo, por ello, es formalmente una producción del verbo. Establece, a continuación, el carácter

⁹⁹ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 37.

¹⁰⁰ Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 62; I STh, q. 27, D. 32, a. 4, n. 40.

¹⁰¹ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 65.

instrumental que posee la acción cognoscitiva en orden a la formación del verbo. La acción cognoscitiva se comporta como subordinada para el fin de expresar lo que entendemos. La concepción de la cosa conocida se origina en la misma noticia intelectual, pero no es formalmente la misma noticia, sino que procede de ella.

Quia intellectus, prius intelligens et tangens objectum, utitur illa actione dicendi et loquendi tamquam ministra et subordinata sibi ad exprimentum quod intelligimus; et ita ex participatione intellectionis dictio exprimit et manifestat id quod intelligit. Non tamen sequitur quod formaliter sit intelligere. Et ex eadem intellectione participat vitalitatem eius, quasi actio ei subordinata. Unde et S. Thomas dicit quod conceptio est proveniens ex noticia intellectiva; sentit ergo non esse formaliter ipsam notitiam quia ex illa procedit¹⁰².

De esta manera, el verbo, término de la operación vital intelectual, participa de la razón de noticia, de inteligibilidad y de la luz espiritual de la actividad intelectual de donde procede. Añade nuestro autor que esta vitalidad no lo es de la voluntad, sino del intelecto en la línea de la inteligibilidad propia de éste. Esta vitalidad se expresa propiamente como locución y manifestación que es propia de la luz inteligible. A esta vitalidad propia de la vida cognoscitiva le pertenece en propiedad la locutividad y formación de un término entendido, de tal modo, que si se removiese la vitalidad intrínseca del conocimiento no sería entendimiento formalmente ni poseería vitalidad el acto formativo del verbo.

Tum etiam hoc deducitur ex ipsa formali actione producendi verbum: quia formalissime vitalis est, cum formalissime generatio sit in divinis. Et est vitalis non vitalitate voluntatis, sed intellectus, et in gradu et línea intelligibili; nec in vitalitate communi intellectui et voluntati, sed propria intellectui: quia est locutio et manifestatio, quae est propria lucis intelligibilis, et haec intellectus pertinet. Sed in intellectu, ut distinguitur a voluntate, non est vitalis nisi cognitionis: quia intellectus vivit vita cognoscitiva tantum, non alio modo vivendi et movendi. Ergo actus vitalis intellectus propria vitalitatis ipsius est actus cognitione. Nec potest esse alius a cognitione dis-

¹⁰² JOANNES A SANCTO THOMA, *In I STb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 61.

tinctus, et solum concomitans cognitionem: quia remota vitalitate intrínseca cognitionis, non scimus quam vitalitatem demus illi actui, tantumque erit actus intellectus materialiter, non ut intellectus est formaliter¹⁰³.

El entender, que es cualidad y acto segundo, se ordena a la formación y prolación del verbo¹⁰⁴. El verbo es manifestado y expresado para entender¹⁰⁵, y esta producción es cualidad formativa que es cognoscitiva y representativa, que cuando entiende a la vez manifiesta y representa desde la fuerza de su vitalidad¹⁰⁶. Esta locución del verbo es manifestación de la realidad conocida en su ser inteligible, en virtud de la propia luz vital inteligible¹⁰⁷, que es ser que expresa lo que es. “La plenitud, la actualidad del entender es precisamente la que causa por vía de emanación inmanente al acto mismo, la palabra mental, en razón de la fecundidad y expresividad del entendimiento como tal”¹⁰⁸. De esta manera, las cosas conocidas en la interioridad del sujeto cognoscente resplandecen y se manifiestan no sólo como son inteligibles en una especie impresa, sino como entendidas y expresadas por el acto de luz inteligible. El intelecto, que es luz inteligible, hace brillar y manifiesta por medio de su acción la cosa conocida en su ser interior e inteligible¹⁰⁹. A continuación, muestra cómo el mismo verbo participa de la misma luz inteligible, pues no sólo en cuanto acto primero, sino como cualidad en acto segundo resplandecen las cosas en el mismo verbo. Esta luz, que no es sino la misma luz del intelecto agente, acto de los inteligibles, y que es la suma actualidad del intelecto y perfecta luz inteligible.

Quia objectum formatur cognoscendo ipsum: nec enim formatur et exprimitur objectum in esse entitativo, sed in esse intelligibili intra ipsum

¹⁰³ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 60.

¹⁰⁴ Quia omnis processio attenditur secundum aliquam actionem. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 2.

¹⁰⁵ Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 59.

¹⁰⁶ Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 58. Quia intellectio est repraesentatio et manifestatio actualis alicujus rei, et tunc intelligit objectum quando sibi manifestatur et repraesentatur, et tanto perfectus intelligit, quanto magis manifestatur. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 33.

¹⁰⁷ Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 60.

¹⁰⁸ F. CANALS VIDAL, “La naturaleza de la actividad intelectual”, 559.

¹⁰⁹ Cf. *Suma Contra Gentiles*. II, 77.

verbum; ergo verbum ut repraesentativum intelligibiliter, et in ratione termini intellectionis, dependet ab ipso intelligere. Est enim verbum formalis manifestatio rei intellectae, ubi res ipsa intelligibiliter relucet et manifestatur, ergo verbum in se debet formaliter et actu participare lucem intelligibilem; quia non solum in actu primo, sed in actu secundo resplendet et manifestatur res in verbo, non solum ut intelligibilis sicut in specie impressa, sed ut intellecta. Lux autem qua resplendet et manifestatur in actu secundo res cognita, est lux spiritualis interna, nec est aliud quam ipsum intelligere: quia intelligere est summa actualitas intellectus, et illa est lux intelligibilis.¹¹⁰

Ahora bien, es preciso comparar la fecundidad biológica en los seres vivientes creados que es acción transeúnte y cuyo efecto queda fuera del engendrante mismo, con la misma vida del intelecto, que es acción inteligible fecunda (generación inteligible) y que produce otro distinto al principio intelectual y por el que se manifiesta y dice lo conocido a modo de término inmanente al intelecto mismo y como procedente de la luz intelectual¹¹¹. Esta acción formativa de un verbo interior es con propiedad entender, que surge de la luz inteligible y en cuya formalidad no se encuentra imperfección. “La actualidad del entendimiento, su acto, el entender en cuanto acto, existe en el entendimiento, que es como tal, en su intimidad consciente, naturalmente ordenado a poseer todo ente dentro de sí, trayendo las cosas hacia sí mismo, en cuanto que su potencialidad como entendimiento no le hace poseedor de todo ente”¹¹².

Juan de Sto. Tomás enseña la actualidad del entendimiento en cuanto ordenado no sólo a la aprehensión del ente sino a la manifestación del mismo a modo de objeto entendido (*objectum raepresentatum in verbo*¹¹³). La existencia en el entendimiento del objeto entendido en su ser inteligible no es debida a la influencia de lo conocido sobre el entendimiento, sino a la estricta identidad y unidad inteligible entre lo entendido y el entendimiento.

¹¹⁰ Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Sth*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 58.

¹¹¹ Sobre la generación biológica de los seres vivientes en su comparación a la generación inteligible ver F. CANALS VIDAL, *Naturaleza humana y generación*, en *Tomás de Aquino. Un pensamiento siempre actual y renovador*, 279-288.

¹¹² F. CANALS VIDAL, *La naturaleza de la actividad intelectual*, 560.

¹¹³ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Sth*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 67.

Et sic ex suo genere, intelligibilis ordo tendit ad identificationem intellectus cum objecto; sed non in esse entitativo in creaturis, quia non est possibile, sed in esse intentionali et intelligibili¹¹⁴.

Este ser intencional o inteligible del objeto inmanente al entendimiento tiene tanta inteligibilidad cómo es posible que padezca en la medida que está destituido de toda potencialidad. Y así entre el objeto conocido y el entendimiento “hay unidad en el ser inteligible”¹¹⁵. Ahora bien, en Dios el ser inteligible del verbo conocido es la misma substancia de Dios, pues en Él se identifica el ser substancial con el ser inteligible; en cambio, en la criatura el objeto inteligible pertenece al ser accidental en virtud de la potencialidad propia de la criatura racional. No obstante, el carácter de imperfecto e inherente en una substancia finita que posee el verbo mental, no impide afirmar la intrínseca unidad de lo entendido con el entendimiento. En cambio, en Dios la concepción del verbo mental no sólo posee perfecta unidad, sino también perfecta consubstantialidad con su principio¹¹⁶. Y por ello, en Dios no sólo hay perfecta información por la especie inteligible, que no dice orden de origen, sino verdadera procesión inteligible destituida de toda potencialidad e imperfección extraña a su ser.

Si esse intelligibile sit accidentale ipsi rei, erit identificatio accidentalis; si esse intelligibile sit ipsa substantia rei, processio conceptionis in illo ordine, scilicet prout intelligibilis, vi sua petit consubstantialitatem simpliciter. Per accidens autem, et propter imperfectionem istius esse intelligibilis, assimilatio est expressio verbi non attingit consubstantialitatem simpliciter cum suo objecto seu principio a qua procedit: sicut contingit in nobis et in aliis intellectibus creatis. Et itaque processio ista, via sua, est ratio consubstantialitatis rei procedentes cum suo principio: non solum identice, quia quidquid procedit intra Deum et secundum esse intelligibile est unum et idem substantialiter: sed ex ipsa vi et formali ratione processionis intelli-

¹¹⁴ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 54.

¹¹⁵ JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 53.

¹¹⁶ Processio illa Verbi modo intelligibile orta ex fecunditate et plenitudine intelligentiae ad manifestandum rem intellecta, non ad constituendum in esse intellecti, ex vi suae processionis consubstantialitatem petit ipisus Verbi cum Patre generante ab ratione dictam. JOANNES A SANCTO THOMA, *In I Stb*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 53.

gibilis, ut infinitae et purificatae ab omni potentialitate et imperfectione extranae a sua linea intelligibile¹¹⁷.

Ahora bien, como en Dios no puede faltar aquello que pertenece a “la perfección de la naturaleza inteligente, y a esta perfección pertenece manifestar y expresar un verbo”¹¹⁸, hay que afirmar que este ser inteligible que se identifica con la misma substancia de Dios procede “como manifestativo de su ser inteligible y procede como consubstancial al Él, porque el ser inteligible es substancial: como esplendor de gloria en la manifestación; como figura de la substancia en la representación identificando la inteligibilidad que es la sustancia en el Padre”¹¹⁹. En cambio, el intelecto creado, debido a su potencialidad, no tiene la consustancialidad propia del Verbo eterno donde tal procesión es infinita y purificada de toda potencialidad. Por ello, la generación del Verbo Eterno es consubstancial con su principio, por lo tanto, en Dios hay verdadero y perfecto Verbo inteligible que no es distinto substancialmente de su principio¹²⁰.

VI. Conclusión

En la ontología del conocimiento de Juan de Santo Tomás, según Canals Vidal, se ha mantenido incólume la auténtica metafísica del conocimiento del Aquinate, según la cual el entender consiste en formar una especie o verbo mental en el que se dice y expresa lo conocido por medio de la identidad cognoscitiva. Para Juan Poincot la formación de un verbo interior, en el que se entiende todo lo que se entiende, es fruto de la eminencia y actualidad del entender mismo, que como luz inteligible manifiesta “lo que es” por medio de una locución a modo de término entendido¹²¹. Para Juan de Santo Tomás, a diferencia de algunos de sus contemporáneos, el verbo no puede ser formado *ex indigentia objecti*, sino que procede *ex abundantia cordis*, como ser de ser o acto de acto. Pues el conocimiento no puede no ser acto y ser del cognoscente. La formación de un verbo *ex indigentia* es sólo un momento potencial, que se explica por la

¹¹⁷ JOANNES A SANCTO THOMA, *In ISTh*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 53.

¹¹⁸ JOANNES A SANCTO THOMA, *In ISTh*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 43.

¹¹⁹ JOANNES A SANCTO THOMA, *In ISTh*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 54.

¹²⁰ Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In ISTh*, q. 27, D. 32, a. 4, n. 31.

¹²¹ Cf. JOANNES A SANCTO THOMA, *In ISTh*, q. 27, D. 32, a. 5, n. 77.

potencialidad e imperfección del cognoscente humano. Pero en su razón propia y formal el entender no implica imperfección alguna en virtud de su naturaleza infinita, sino que es paso de acto a acto y por lo mismo, es una semejanza participada de eterna procesión del Verbo eterno, que procede como Dios de Dios. El comentarista portugués ha mantenido en este punto su fidelidad al Aquinate alejado de toda concepción intuicionista del conocer en cuanto tal, excluyente de la mediación pensante, y ha establecido para siempre este punto como patrimonio filosófico de perenne validez y que con justa razón se puede contar en el horizonte intelectual del auténtico realismo.

Referencias bibliográficas

BEUCHOT M. (1980). La doctrina tomista clásica sobre el signo: Domingo de Soto, Francisco de Araujo y Juan de Santo Tomás. *Crítica* 12, 97-124.

CANALS VIDAL F. (1987). *La esencia del conocimiento*. Barcelona: PPU.

— *Escritos Filosóficos*. Obras Completas vol 6. Barcelona: Editorial Balmes, sin año de edición.

— (1981). *Cuestiones de Fundamentación*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.

— (2004). *Tomás de Aquino. Un pensamiento siempre actual y renovador*. Barcelona: Scire C. L.

— (2010). La palabra del hombre en la vida humana. *Espíritu* LIX, n. 140, 543.

GARCÍA LÓPEZ J. (1971). El conocimiento del yo según Santo Tomás. *Anuario Filosófico* IV, 87-115.

IZQUIERDO C. (1982). La teología del Verbo en la Summa contra Gentiles. *Scripta Theologica* 14, 2, 551-580.

MARTÍNEZ E. (2010). Realismo pensante. La metafísica del conocimiento de Francisco Canals. *Anuario filosófico* XLIII/3, 471-476.

MOYA P. (2000). La intencionalidad como elemento clave en la gnoseología del Aquinate. Pamplona: Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, n. 105.

— (2021). Signo formal y objetualidad. Examen de la doctrina de Juan Poinset. *Scripta Mediaevalia* vol. 14, n 1, 97-124.

— (2020). *Diálogos en el tiempo; Seis estudios sobre la gnoseología de Tomás de Aquino*. Santiago: CET.

— (2017). Intencionalidad y representación: Comprensión de estos conceptos en la gnoseología de Tomás de Aquino. *Cuadernos de Teología* 9, n. 2, 184-201.

LLANO ALEJANDRO. (1997). *Metafísica y lenguaje*. Pamplona; Eunsa.

MARTÍNEZ E. (2006). El intelecto agente en Juan de Santo Tomás. En J. F. SELLÉS (Ed.), *El intelecto agente en la Escolástica Renacentista*, Colección de pensamiento medieval y renacentista. Pamplona: Eunsa,

ÓRDENES MORALES M. (2014). La teología del Verbo según Santo Tomás en la Suma Contra Gentiles. En E. GÓMEZ (Ed.), *La persona: divina, angélica, humana. Actas del primer Congreso Internacional de filosofía tomista*. Santiago: CET, 245-255.

— (2021). La generación del Verbo eterno según Tomás de Aquino. *Revista Chilena de Estudios Medievales* 19, 46-62.

PEGHAIRE J. (1936). *Intellectus et ratio selon S. Thomas D' Aquin*. Paris–Ottawa: Publications de l' Institut d' études medievales d' Ottawa.

SANZ V. (1989). *La teoría de la posibilidad en Francisco Suárez*. Pamplona: Eunsa.

SELLÉS J. (2006). F. La cumbre de la teoría. El *status quaestionis* del intelecto agente hasta la escolástica renacentista. En J. F. SELLÉS (Ed.), *El intelecto agente en la Escolástica Renacentista*, Colección de pensamiento medieval y renacentista. Pamplona: Eunsa, 19-51.

VV.AA. (1988). Verbo de Dios y palabras humanas. En el XVI Centenario de la conversión cristiana de San Agustín. Pamplona: Ediciones de la Universidad de Navarra.